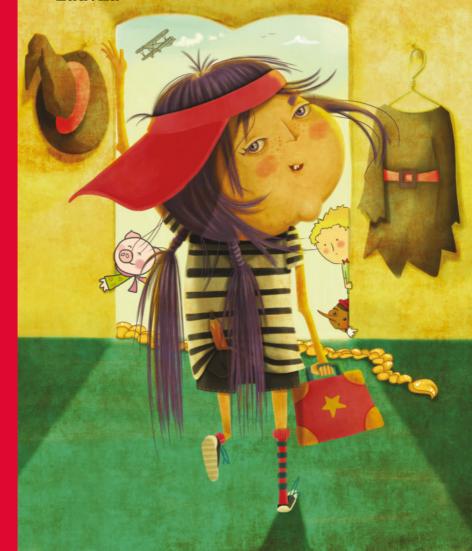
En busca del cuento...

Christel Guczka

Ilustraciones

Ludvila





En busca del cuento...



En busca del cuento...

Christel Guczka

Ilustraciones **Ludvila**



mx.edicionesnorma.com

D.R. © 2021, Christel Guczka del texto D.R. © 2021, Guadalupe Calvo Leyva, Ludvila de las ilustraciones

D.R. © 2021, Educa Inventia, S.A. de C.V. Av. Río Mixcoac 274, piso 3, ala B, colonia Acacias, Benito Juárez, Ciudad de México, C. P. 03240

Primera edición: marzo 2021

Reservados todos los derechos conforme a la ley. El contenido y los diseños íntegros de este libro se encuentran protegidos por las Leyes de Propiedad Intelectual. La adquisición de esta obra autoriza únicamente su uso de forma particular y con carácter doméstico. Queda prohibida su reproducción, transformación, distribución y/o transmisión, ya sea de forma total o parcial, a través de cualquier forma y/o cualquier medio conocido o por conocer, con fines distintos al autorizado. Marcas y signos distintivos que contienen la denominación.

* El sello editorial "Norma" está licenciado por Carvajal S.A. de C.V., a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Coordinación editorial: J Lizbeth Alvarado Mota Corrección de estilo: Laura Lecuona González Diagramación: Gustavo Rivas Romero

Impreso en México - Printed in Mexico

ISBN: 978-607-13-1099-6

Índice

| ORIGEN | |
|-------------------------|----|
| El cuento de las brujas | 9 |
| PRIMERA PARADA | |
| El cuento del cordero 1 | .5 |
| SEGUNDA PARADA | |
| El cuento del soplido 2 | 3 |
| TERCERA PARADA | |
| El cuento mentiroso 3 | 31 |
| CUARTA PARADA | |
| El pequeño cuento 3 | 9 |
| QUINTA PARADA | |
| El cuento laaaaargo 4 | :7 |
| ÚLTIMA PARADA 5 | 5 |

ORIGEN El cuento de las brujas

El bosque de este cuento podría parecerte igual al de otras historias: tiene árboles de gran tamaño y lo habitan venados, aves multicolor, ranas, ardillas, insectos y, si sobra espacio en esta página, un gran oso amigable; todo transita en aparente paz, se oye el sonido del viento y el crujido de las hojas secas pero si te adentras un poco, verás una pequeña cabaña, a pocos pasos del río...

¿Que quién vive ahí? Una mamá con su hija, iy ambas son brujas! Ahora en la casa no hay nadie porque la madre se fue a la aldea a hacer sus maldades del día (no arrugues la frente, seguro que tú también las has hecho alguna vez) y la pequeña

aprovecha que su madre no está para zambullir los pies en el agua y dejar que los peces le hagan cosquillas mientras escucha el canto de los grillos, en absoluta tranquilidad y sin que nadie le grite. Se llama Hermelinda. Un nombre peculiar, ¿no te parece? Sí, ya sé que conoces muchos cuentos de brujas, pero a Hermelinda no le gustan las escobas voladoras: prefiere hacer ejercicio con la bici; no usa esos sombreros de pico ni le gusta usar vestidos negros: se siente más cómoda en shorts y visera. Es tan cortés que se sonroja de vergüenza cuando su madre dice groserías al ir por la calle. Sobre todo, le gusta ayudar a los demás. "¡Ash, qué aburrido!", dirás, pero no siempre las buenas intenciones salen bien.

Por su parte, la bruja mayor se entretiene en sus pócimas y brebajes, hace conjuros a la luz de la luna, se tira pedos de vez en cuando y disfruta molestando a la gente. Apenas los aldeanos la ven acercarse, corren despavoridos.



Con estas grandes diferencias entre madre e hija, imaginarás lo difícil de la convivencia. Basta con que una lance una piedra con su resortera para que la otra corra a salvar a la víctima de tremendo chichón (aunque termine cayéndose encima de ella). Algunos habitantes le dicen a la bruja mayor: "¿Por qué no aprendes de tu hija a hacer cosas buenas?".

Entonces la bruja madre llega refunfuñando a su casa. Le molesta que por culpa de Hermelinda se cuestione su mala reputación.

—iHeeeeer-meee-liiiiiiiin-daaaa! —grita enfadada al ver la cacerola de la comida llena de verduras cocidas. Ah, no te había dicho que la niña bruja es muy buena cocinera. También es muy respetuosa con los animales: si su madre atrapa a algún pobre bicho, ella busca la manera de dejarlo escapar.

Apenas la niña escucha su nombre, se pone los tenis y regresa corriendo al hogar.

−¿Dónde están las ancas de rana y las

patas de tarántula? —la recibe su madre, señalando la sopa.

—No las puse, mamá —responde Hermelinda un tanto afligida.

—iBasta! iTambién me quieres volver vegetariana! iEn este cuento ya no hay lugar para las dos!

Y es así como, de un escobazo, la madre lanza a Hermelinda por los aires fuera de esta página. Es momento de que busque otro cuento donde pueda habitar.



PRIMERA PARADA El cuento del cordero

Hermelinda viene de su cuento anterior volando por los aires cuando de pronto un icrack! interrumpe su caída. Se revisa el brazo, la cabeza, la pompa, la pierna: todo en su lugar. Quien parece consternado es el piloto de una avioneta, asomado por la ventanilla. Con gestos y señas, el hombre se jala los cabellos con cara de terror: el vacío los espera. Entre las nubes, bruja, piloto y avioneta van cayendo en picada, porque el azotón rompió el ala de la nave. iOh calamidad!

Tras unos velocísimos segundos se estampan contra la arena. No, no es la playa, no hay palmeras con cocos ni olas chocando sobre las rocas, sólo arena... mucha arena por dondequiera que mires. ¡Adivinaste! Es el desierto. ¿Nunca has ido? Hace muchísimo calor y Hermelinda lo detesta. Un tanto mareada, abre los ojos y lo primero que ve de frente es a un niño de su edad.

- —¿Estás bien? —le pregunta él con curiosidad mientras ella se levanta y se sacude—. Vi que llegaste del cielo, igual que yo —sonríe emocionado—. ¿De qué planeta eres?
 - —Del cuento de las brujas.
- —¿Brujas? —se queda pensativo el niño—. ¿Qué es una bruja?
- —Somos personas que tenemos el poder de la magia.
- -Guau, ¿entonces puedes aparecer cosas?
- -Digamos que sí... -dice un tanto apenada-. ¿Tú de dónde vienes?
- —De un planeta lejano y muy pequeño donde apenas hay espacio para mi rosa, para mí y para unos cuantos baobabs.

¿Ahora me dices que esta historia te resulta conocida? Quizá sólo el principio, pero con Hermelinda nada es igual...

- —Y estoy buscando un cordero. ¿Crees que puedas aparecerme uno? —le pregunta el chico.
- —iNo irás a cocinarlo! —se impresiona la bruja, recordando a su mamá.
- —iQué dices! —se ríe divertido—. No. Lo llevaré conmigo para que me ayude a comerse las hierbas que tanto daño hacen a mi planeta.
- —De acuerdo... podemos intentarlo —la niña se talla las manos, da tres saltos y se pellizca el cachete izquierdo (toda bruja tiene un ritual especial para hacer magia)—: Turrungonia, Marsipuncia, Racotapio, Soproterio: ihagan que de esta arena aparezca un cordero!

Los dos niños esperan, sin suerte. Quizá si Hermelinda prueba de nuevo, ahora con nuestra ayuda. A ver: tállate las manos, da tres saltos y pellízcate el cachete izquierdo... Ahora repite: "Turrungonia,

Marsipuncia, Racotapio, Soproterio: ihagan que de esta arena aparezca un cordero!".

iUps! Creo que nuestra ayuda surtió efecto de más.

- Es demasiado grande para ser un cordero –replica el niño, con cara de sorpresa—.
 Ocupará mucho espacio en mi planeta.
- —Debe ser el calor. Con las manos sudadas, mi poder no funciona.

El enorme animal, que en efecto no es un cordero sino un elefante, corre emocionado por el lugar. Sacude sus orejas y lanza arena por la trompa. Se acerca al niño y juega con su cabellera; parecen caerse bien.

- —iEy! —llega de repente el piloto—, ¿conocen algún sitio donde arreglen avionetas? iEstoy perdido!
- -No, señor, lo siento -responde el niño-; también nosotros acabamos de llegar. ¿No le sirve este animal para llegar a su destino? Emprenderemos el camino hacia mi planeta. Siento no poder invitarlos, es un lugar pequeño, pero podemos darle un aventón.